

LAS FUENTES DEL RIO DE LERMA

Por el Prof. MIGUEL SALINAS

LA LITERATURA geográfica contiene capítulos muy bellos destinados a estudiar y describir las fuentes de los ríos. ¡Con qué interés hemos leído todo lo que atañe a las fuentes del Nilo, fuentes buscadas en un lapso de mil ochocientos años, desde Nerón hasta Baker y Lívingston! ¡Con qué placer nos enteramos de que el mayor volumen de agua dulce que existe en nuestro globo, forma grandes lagos que se desbordan uno en otro, que van descendiendo de escalón en escalón, que dan prodigioso salto en el Niágara y originan el gran río de San Lorenzo! ¡Con qué admiración hemos devorado las maravillosas descripciones del alto Marañón, convertido después en el Amazonas gigantesco! ¡Con qué delicia, estudiando el Danubio, río de gran importancia comercial y militar, sabemos que en su origen, cuando es humilde arroyo todavía, brota y comienza a correr en el patio de un castillo ubicado en la Selva Negra, en la comarca alemana de Baden!

¡Y hay razón para que nos tomemos interés por tales fuentes! Apagan la sed de millones de seres; y cuando se transforman en ríos, contribuyen a la fertilidad de los campos; mueven máquinas enormes; sirven de vías de comunicación y acrecientan el bienestar de los pueblos.

En México, donde no hay ríos de la importancia del Volga y del Danubio, no se ha estudiado con amplitud el asunto de las fuentes fluviales; los tratados de Geografía las mencionan a la ligera, y la mayor parte de los jóvenes que estudian nuestra Geografía desconocen el origen de los ríos mexicanos.

El de Lerma, que es sin duda el más importante de los que nacen en nuestra altiplanicie, tiene sus fuentes en el pueblo de *Almoloja del Río*, perteneciente al Estado de México. El sitio de su nacimiento se halla a unos veinticinco kilómetros al S. E. de Toluca, en comarca muy poblada, de fácil acceso y cercana a la capital de la República; sin embargo, son pocos los que visitan ese sitio, son pocos los que han admirado esas fuentes.

Mi curiosidad por conocerlas era de antigua data; por fin la satisfice hace algunas semanas y me propuse, a propósito de tal sitio, escribir en breve artículo para leerlo en el seno de nuestra docta y benemérita Corporación.

* * *

En la carretera de automóviles que liga entre sí a México y Toluca, inmediato a la estación que llaman de *Maclovio Herrera*, y cerca de *La Nobilísima y Gran Ciudad de Lerma*, está el humilde pueblo de *Amomoluco*, nombre que, según Robelo, significa "en los borbollones del agua", es decir, "donde el agua mana con fuerza". De este punto, parte hacia el Sur un camino que conduce al poblado de *Ocoyoacac*, en seguida a *Capuluac*, después a *Santiago Tianguistengo* y al fin a *Almoloja del Río*. *Santiago Tianguistengo* es población de importancia; está casi unida a *Capuluac*; un puente las separa.

Ocoyoacac constituye una de las bellezas que adornan la vía férrea que va de México a Toluca. Los rieles pasan por la cumbre de un cerro muy empinado, a cuya falda se tiende la extensa población mencionada. Los viajeros que, al salir de México, ocupan asientos de la izquierda en los vagones, al llegar al cerro empinado, pueden ver allá en el fondo, a gran profundidad, el pintoresco caserío de *Ocoyoacac*, pueden ver las calles, las iglesias y hasta los patios y corredores de aquellas humildes moradas. En cambio, los habitantes del pueblo, desde tales moradas, contemplan diariamente allá en la altura, como pudieran contemplarla en la cinta de un cinematógrafo, la serie de convoyes que recorren la vía y cruzan el espacio como una exhalación.

El cerro de *Ocoyoacac*, pelón ahora, estuvo cubierto por una selva de *ocotes*, allá en los tiempos en que los hombres no sentían, como muchos de los de hoy, estúpida ojeriza contra el ar-

bolado. El nombre del pintoresco pueblo de que voy hablando es una voz nahua que significa *donde comienza el ocotal*.

El camino que mencioné antes, el que conduce a *Almoloya*, está abierto en la falda de las últimas colinas que van descendiendo desde la cordillera de las Cruces hasta el valle toluence. Desde esa vía, se contempla una serie de terrenos de sembradío que se alejan y se alejan hasta larga distancia; en abril, aquellos terrenos son preparados para la siembra; se ven por doquiera con satisfacción los muchos gañanes que asiendo la mancera del arado, van abriendo surcos y más surcos; detrás de los gañanes, marchan cuadrillas de hombres y mujeres que van depositando la simiente en el suelo. El color pardusco de aquella tierra es meradamente cultivada contrasta con el azul claro de los cielos, con la nota amarilla que dan las flores de la *jara*, exhuberante en aquellos parajes, y con el verde tierno y fresco de los sauces llorones que también abundan por allí; verdé agradable, aunque algo melancólico, pues no puede olvidarse que ese vegetal es el árbol de las tumbas, el árbol generoso que cobija con su follaje los sepulcros y que con sus ramas colgantes parece que llora por los muertos.

Sobre uno de los cerros que acabo de citar y que bajan hasta el Valle; en la cumbre de suave colina, o más bien, sobre una loma, a 2589 metros de altura, está el pueblo de *Almoloya del Río*, que es cabecera de municipalidad. No obstante su modesta jerarquía de pueblo, posee una calle principal bien empedrada y dos líneas de casas perfectamente paralelas. Contigua a la plazá, está la iglesia parroquial; después de ésta, por una callejuela no muy larga, pero sí de agria pendiente, se llega a un sitio donde se ofrece a la vista una hermosa laguna de poca extensión.

Observando atentamente aquel lugar, se da uno cuenta de que bajo la capa rocallosa que sirve de base a la loma en que se asienta *Almoloya*, corren presurosos abundantes raudales de agua fresca, límpida y sabrosa que brotan por multitud de puntos y forman el hermoso lago. El perímetro de éste, en el sitio donde mana el agua, que es también el perímetro de la base rocallosa, tiene forma irregular ondulada; allí se ve salir el líquido en abundancia; un tramo importante de aquel contorno se llama

TECALCO; allí fluye el agua copiosamente por veintisiete manantiales diversos; otro tramo, llamado TEXOCOAPA, cuenta con diez y ocho surtidores; el tercero, que lleva el nombre de IXCAUIAPAN, abarca seis puntos brotantes; en los sitios nombrados PRETUNTA, IXCAHUIAPITA, TEPOZOCO y LOS BAÑOS, los manantiales son de menor importancia. Sospecho que, además de los siete manantiales que he mencionado, hay otros que tributan sus linfas a la laguna, pues esta lleva el nombre de *Chiconahuapan*, voz que significa *nueve aguas*. Como aquella cuenca lacustre es de capacidad exigua, el ubérrimo caudal de líquido busca por donde salir, abre un cauce, comienza a correr hacia el Norte y forma el famoso río de LERMA que justamente debiera llamar se río de *Almoloja*.

En el lugar donde se reúnen todas las aguas para comenzar su carrera, hay un islote que atrae con su plácida belleza a los amantes de las jiras campestres; le llaman ISLA DE MIRAFUENTES, emerge cerca de la orilla boreal de la Laguna, como a medio kilómetro de distancia de *Almoloja*.

El cauce del río de Lerma es insuficiente para contener toda el agua que mana en aquel sitio; así es que dicha agua se desborda y se extiende a uno y otro lado del río, formando ciénegas. Esta región cenagosa que puede dividirse en tres partes, se extiende de Sur a Norte, desde el pueblo de *Texcaliacac* hasta el de *Tarasquillo*, aproximadamente. La primera parte, que lleva el nombre de *Ciénega de Almoloja*, tiene, según el ingeniero Alcalá, cincuenta kilómetros cuadrados de superficie, y comprende la zona que va desde *Texcaliacac* hasta la hacienda de *Atenco*, famosa por sus toros de lidia; la segunda abarca desde esta hacienda hasta *San Mateo Atenco*, y ocupa terrenos de los pueblos de *Capuluac*, *San Pedro Tlaltizapán* y *Tultepec*; su extensión superficial es de veinticinco kilómetros cuadrados; la tercera, de diez kilómetros cuadrados, comprende la ciudad de Lerma y ocupa tierras de las haciendas de Doña Rosa y San Nicolás Peralta.

En adelante, el agua del río cabe bien en su cauce; pasa por *Ixtlahuaca*, se desvía algo hacia el Noroeste, y, al llegar a la hacienda de Solís, por un abra que allí forman los montes, abra que se llama *Puerto de Medina*, sale del valle de Toluca y del

Estado de México, recorre otros Estados y entra en el lago de *Chapala*.

Desde siglos atrás, han existido personas que afirman que el Lerma que entra en *Chapala*, no es el mismo río que sale de dicho lago y va a echarse en el Pacífico, sino que son dos ríos diversos. Sea lo que fuere, la corriente que sale de *Almoloja* y entra por la ciudad de La Barca en el lago de *Chapala* es de gran importancia y bien merece que se la estudie y se la admire.

Para conocer sus fuentes, basta emprender un viaje que dura el transcurso de un día, que no causa fatigas y que origina un gasto insignificante. El sacrificio que se haga —si pudiera llamarse sacrificio— queda compensado con la contemplación del hermoso cuadro que ofrecen aquellas comarcas: ya sea la linfa cristalina que fluye sin cesar; ya la loma, asiento de *Almoloja*, que con otras eminencias se encadena a la cordillera de Las Cruces, a los montes de *Jalatlaco* y de *Ocuila* y a toda esa aglomeración montañosa que culmina en el *Ajusco*; ya la plácida laguna surcada por ligeras canoas; más allá mil sementeras que se tienden hasta larga distancia y son el granero de una gran parte de nuestro país; por fin, el amplio cinturón de montes que limitan el antiguo valle de *Matalcingo*, montes que yerguen airosos su elevada cumbre, como el *Xuxtépétl* que está junto a Tenango del Valle, el *Jocotitlán* en la región del Norte y el viejo Nevado que muestra siempre los dientes de su cráter, ora sepultados en la nieve, ora envueltos en capa inmensa de nubes plumizas.

México, 28 de abril de 1928.

